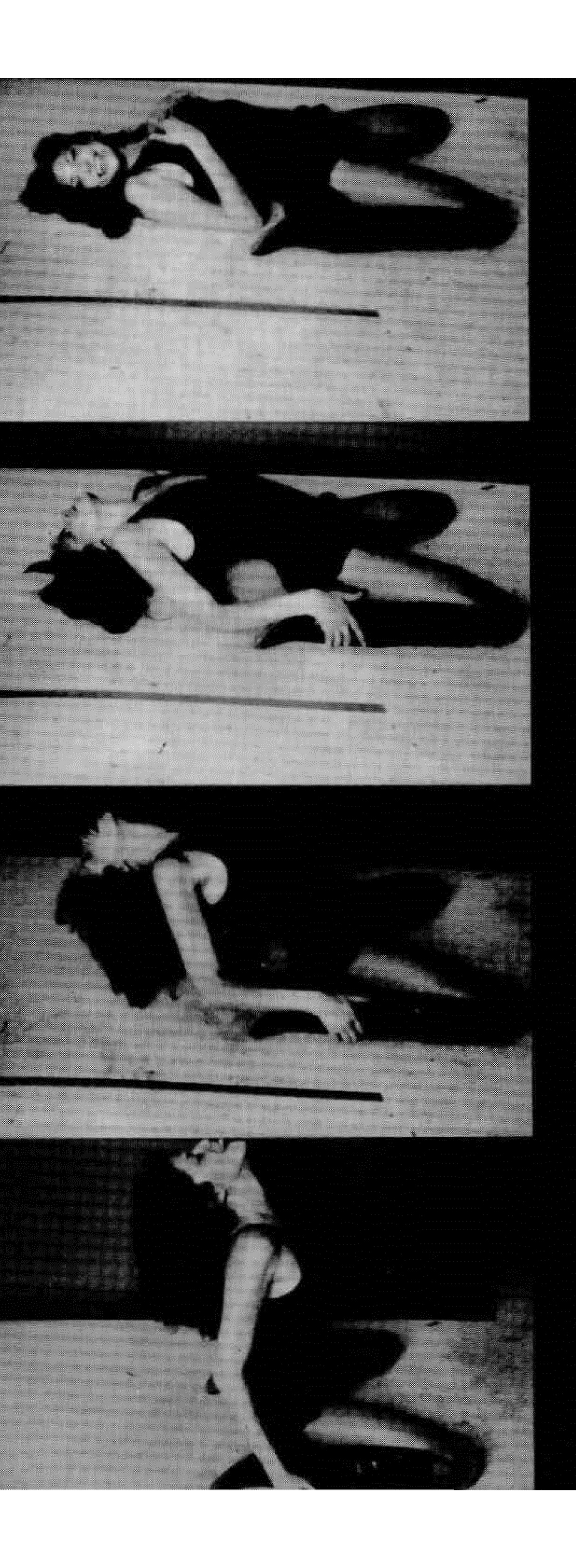


VOY A SER UNA ESTRELLA

Algo sucede. En nuestro entorno más inmediato se empiezan a producir ciertas actitudes inéditas hasta hoy en la sociedad que sufrimos. Y no se trata ya de ciertos fenómenos iniciales de la sociedad de consumo de masas más o menos asimilados por aquí (hasta ahora reducidos a la evolución de las modas o la incorporación diaria de aparatos que día a día pierden su sentido diabólico para integrarse en una vida diaria cada vez más «confortable» y anodina) Probablemente, la paulatina llegada en los últimos veinte años del «hardware» físico del consumo se vea en la actualidad acompañada del desembarco de todo el «software» de pautas y comportamientos que informan la sociedad más avanzada/atomizada del mundo: América. Así, comienzan a aparecer por ejemplo formas de conciencia mesiánica del destino personal, donde el Ello angustiado por encontrar algún tipo de identidad social —en una sociedad que se disgrega como los zumos— atisba en la Fama un consuelo y huye a su búsqueda. En esta nueva Fama se diluye el noble sentido trascendente que el medievo le diera, y prevalece la idea desesperada de que los otros te vean, sepan que estás ahí, en el escaparate, ofertando un producto con nombre, cuerpo y precio al nuevo mercado sentimental/profesional que te rodea, y esto lo avistamos incluso aquí, en nuestra aún general condición de seres preindustriales, fabricando potenciales niños prodigio, con los hijos y la desesperación de la miseria a cuestas, buscando el futuro sideral de un estrellato al que se accede conformando tu cuerpo como «joven», «bello», «elegante» y aparentemente sexual a base de danza-jazz, jogging, aerobic y yoghourts, y conformando tu alma como «divertida», «amable», «intrascendente», «aventurera», a base de un seguimiento dócil y en capítulos de la nueva doctrina impartida en series televisuales por jóvenes y rutilantes protagonistas.

Realmente, terminaremos todos deseando ser la primera bailarina de este cabaret. Yo también. «Sé que lo voy a conseguir».

JOAQUIN CARRERA